



"La nivel principalmente una, dos voces. Era bien escuchada la negrita; no le voy a decir, porque quiere ser honesta, que era el desastre, no, pero era buena, para mí por lo menos, tal vez le parezca que me estoy exagerando, pero para un gallo como yo, un gallo caído, que ya no es un machito, que tampoco es muy ágil como digamos, con un impermeable, con esa gartera, a bien poco podía aspirar y desde ese nivel mío, desde esa valoración que hago de mí mismo, la negrita era estupenda, vale cualquier cantidad de pena, como dicen los argentinos..."

EL NUEVO ESTILO

Estos días resulta a nuestros ojos este que parece ser el estilo de nuestra época. Nadie podría negarle su fluidez, su sencillez y su rasgo popular. Tiene todas las virtudes del lenguaje coloquial y familiar, ampero, también, sus defectos, empezando por su pronunciación, incoherente, su pobreza expresiva.

Contando, "Inocencia", la última novela o relato de Horacio Paz (Marcelo Bustos para sus íntimos), ha sido escrita en este estilo coloquial. Y aunque en ella haya como los secretos refuertos de prosa gremial y aludido a conclusiones filosóficas, el autor tiene el suficiente instinto narrativo para hacer que el breve volumen —84 páginas— no sea sin esfuerzo y de una lectura.

"Inocencia", en efecto, el relato más reciente de Horacio Paz. Y a pesar de su característica obsesión sexual, una narrativa densa de humanidad, variedad de recursos y hasta sorpresa. Desde luego, muy superior a "Semejante a las Fecundaciones", de 1966, que llamamos con honestidad por lo que se recuerda de su densidad verbal y sexual, pero que no haya connotaciones plausibles. No puede decirse nada de "A Dar de Paz", de 1968, que recoge con y otro relato anterior y que aparece con un valioso prólogo de "Fábula".

SABÍ: AL RASO MARÍA

Su trama es sencillísima: Horacio, hijo característico de nuestra absurda clase media burguesa, pero singularizado por un complejo de Edipo delirante, viaja a Lima en Viapora del Carnaval, con el ánimo deliberado de mandar allí todas las inhibiciones y todos los complejos al desnudo en brazos de una negra confundidamente y antológica.

Marques de todo cristo y al bato María, va en todas las mujeres como monedas ávidas de horrores filiales, pero, llegada la hora decisiva, a él no se atreve a habérselas a ellas no se interesa por él.

Sin embargo, cuando ya está a punto de regresar, en el puerto de Santos, se encuentra por casualidad con una negra bastante buena pero de hermanos comunes —María—, con la que comienza —aunque por una sola vez— una plena realización íntima.

Al parecer, el acontecimiento recibe tal importancia en la compleja y alambicada vida de Horacio, que da origen a dos circunstancias, reiteradas y obsesivas filiales que, para colmo de horrores y basos, ocurre y evita a su propia mujer, que ha quedado en Santiago...

ESCARBANDO LA LARVA

Tal vez lo único que realmente atrae al volumen sea la primera parte, fabricada representativamente por el autor, en el que se ve a un hombre de persona adinerada, esto es, víctima del complejo de Edipo. Y cuando que no le criticamos por la psicopatía de marica, que cada cual es dueño de sublevar la que le toca en suerte, sino por la insistencia que pone en que son católicas de él, incluyendo situaciones en mayúsculas. Mucha mejor hubiera estado dejando enterar el paracaídas albanes en que se debate un hombre ensuciado de su psicopatía, pero dejando al lector la tarea y el derecho de calificar, evaluar y especular.

En todos modos, "Inocencia" no es un libro para dejar indiferente. Uno puede estar en acuerdo o desacuerdo con Marcelo Bustos en la lectura de estas 84 páginas, pero hay algo que no puede dejar de hacer. Y es interesarse por el hombre que, desafiando un medio hostil e esta muerte de delirios y delirios, escucha la lluvia, aun cuando más no sea con el dedo del corintio verbal.

Noos damos cuenta, pues, para reunidos con Marcelo Bustos y someterlo a un interrogatorio tan abrupto y honesto como irreverente y ajeno a toda mala fe.

¡Insólito!



H.G.

"Horacio Paz" Desenmascara a Marcelo Bustos

"HORACIO" AL NATURAL

El autor de "Inocencia" es un hombre maduro, que se acerca a la cincuentena con gran dignidad. Tiene la literatura misma en la cabeza, lo que unido a su rostro afilado y espigado, de color muy castaño, le da un aire de filósofo o de profesor de epistemología. "No que ver", como diría un académico. Es lo que va a quedar en claro en nuestra conversación con él, conversación que, por cierto, no se detiene ante ningún obstáculo, salvo los del mal gusto.

—¿Por qué Horacio Paz y no Marcelo Bustos?

—Porque suena bonito. Me parece que dijera "oración de paz" o algo parecido. Nada más que por eso.

—Paz... paz... ¿Por qué tanto buscar la paz? ¿No le está cambiando viva la neurótica?

—De todas maneras. Me parece desde que era muy joven. Le escribo a fondo, creo que desde los 7 años, cuando me fui al colegio. Porque yo soy un colapso puro, un enfermo delirante del Complejo de Edipo.

—A él le viene que le jura y se jura en "Inocencia". Y bien, ¿a qué reacciones, gritos, acrobacias se traduce en Ud. ese complejo?

—En que me ha deformado enormemente la vida del amor. Me ha excomulgado el amor. Ha excomulgado toda mi actitud frente a la mujer.

—¿De modo que Ud. escribe para liberarse de sus propios fantasmas?

—Seguramente. Necesito romper esta impalpable araña de hierro que lleva toda la vida al cuello. Para mí, el ejercicio literario tiene mucho de exorcismo.

—Su literatura transmite una sexualidad aguda hacia la mujer. ¿Corresponde a lo que Ud. piensa de ellas?

—Sí, a la mujer hay que darle duro.

—¿A todas?

—A todas.

—¿Qué es darle duro?

—Desconfianza, recelo, sospecha, desapego.

—Se dijera que Ud. no se ha enamorado nunca...

—En realidad, tengo muy poca experiencia realmente sentimental. Sólo una vez, en que me enamoré de una "guagua" californiana y casada. La conocí a través de la Quera, la autora de "Para Siempre". Era maravillosa. Acabamos tomados de la mano. Pero no duró mucho. Además, no regresé al adúltero.

—Usted escribe para curarse de su mal.

—Creo que lo consigo.

—Lagos Nilsson dice que siempre, al finalizar sus libros, pareciera tildar la paz sobre la vulnerabilidad, pero que al momento resaca, a la postre, ilusiones. No consigo sacarme de la trampa.

—¿Quién es Lagos Nilsson?

—El inteligente protagonista de "Inocencia".

—Si un día se despertara de verdad, ¿seguiría escribiendo?

—¿Está loco? Por ningún motivo. Haría cosas verdaderamente graciosas. Por ejemplo, viajar.

—¿Usted ha sido aquí en Chile el vicario de Henry Miller sobre la tierra. ¿A qué se debe tanta idolatría?

—Lo admiro como a mí mismo, porque

representa las mismas torberas, las mismas torres, la misma etiología, en suma.

—¿De dónde los arranca ese mal común?

—De la época en que vivimos. De la civilización occidental, enferma de espiritualidad y de pecado. Es un hermoso ojo atravesado por una viga espasmosa: el amor que se define a sí mismo como culpable. Y bueno, el que no se mata esta viga está hasta las narices, como decía el filósofo. Los orientales no tienen idea de este suplicio.

—¿Sus ideas occidentales, aparte de Miller?

—Proust, el espulso, el evanescente, el que nunca plantea un problema de vida o muerte; por ejemplo, cómo conseguir la plata para pagar la casa a fin de mes. O Saul Bellow, el autor de "Henderson, el rey de la lluvia". O Julio Verne, el de "La Condena de Zeno", el libro más aburrido que he leído.

—Bueno, ¿y el Héctor Marqués?

—Ah, el Marqués de Sade no va, para mí, un simple escritor: es mi flo almea, mi lechazo, mi antepasado directo, mi verdadero pariente. ¡Cómo me lo voy a sentir de mi sangre cuando fue el que dijo: Podría hundirme, desahogarme, pulverizarme, pero doleréme, nunca!

—¿Y el Conde de Lautréamont?

—No lo conozco tan bien como para opinar de él.

—¿Cómo despertó en usted la vocación?

—Leyendo a Góngora, métrica y escritor, a los 17 años.

—¿Usted fue un auténtico precursor de la libertad —a veces excusado— que para expresarse tenía que usar muchos corchetes. ¿No siente orgullo de haber contribuido a este desenmascaramiento verbal de nuestra literatura?

—Si alguna satisfacción experimenté, la dióme libro rápido con las monedas que puse, cuando, por error, alguien creyó ver porno para en alguna de mis novelas. Felicitando, después todo se aclaró y no me molestaron más. En cambio, sí de una paciente mía, romántica lesta, que hizo un acto de fe con una de mis obras.

—¿Cómo se siente un autor "romano"?

—Desconciado liviano.

—En "Inocencia" Ud. parece alardear ante su mujer de la aventura que tuvo en Santos con la negra María. ¿No cree que eso se llama celosismo?

—No. Pienso más bien que para poder lograr el propósito de mi mujer, detrás de la cual voy la sombra siempre amada de mi madre.

—O sea, que Ud. es una versión chilena de Riquelme. El famoso hombre predicho en la corte de las Fecundaciones, el de los arropados en el Reino de los cielos, hecho prisionero que pesa para tener de qué arroparlos.

—Me siento muy honrado con la comparación.

—Y ya que le gusta bailar en la cuerda floja, ¿ha sentido alguna vez debilidades ambiguas como las que inicia su prólogo?

—Sí, pero puramente intelectuales. No sé si para morir o desgraciarse, se sublimaron. Hicieron una pista, no concibo que haya quien encuentre libertad fuera de la mujer.

—¿Es sarcástico?

—Me gustaría, pero el espejo me echó a perder la intención. Le confieso que me hubiera gustado ser apocado... Porque he de saber Ud. que tengo en el alma alto grado de pecado que todos tratan de evitar: la envidia.

—¿Espera redimirse alguna vez de su neurótico?

—Mi esperanza es mi hijo. Aunque yo no me libere totalmente, me bastará con salvar a mi hijo de las garras de este horrible mal mío.

—¿Espera algo de alguna religión?

—Indistintamente, no.

—¿Qué juicio crítico le ha impresionado más?

—Uno de Alonso que dice a la letra: "Interesa mundanamente y de la mejor manera, sin saberse por qué".

—Y ahora, una pregunta final, ¿qué editorial es GILSON DE PAZ, que aparece publicando "Inocencia"?

—Es una buena creación mía en complicidad con mi hijo de un año. Cuando llega de la oficina, le levanto de la cuna y él me muestra cuando yo le pregunto: ¿Quién es el regalo de su padre? Le cojo, iniciando la media lengua de los niños de justamente el nombre de la quincuagésima editorial de "Inocencia".

Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]

AUTORÍA

Paz, Horacio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile